HPR/113

Milán, Eduardo; Andrés Sánchez Robayna; José Ángel Valente; y BlancaVarela, eds. *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía española (1950-2000)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg (Círculo de Lectores), 2002.

El clásico poeta español del Siglo de Oro, San Juan de la Cruz, creó la referencia, la metáfora de "las ínsulas extrañas". Describió a Jesus Cristo como "las ínsulas extrañas"; eso es, "ínsulas extrañas" porque las formas en que Cristo experimenta los encuentros del corazón son siempre sorprendentes y extrañas a la experiencia común. En otro lugar de la poesía de San Juan la novia alegórica (el alma) ve en su Amado (Dios) "ínsulas extrañas". Esta vez son "ínsulas extrañas" porque lo que se ve en el Amado son cosas maravillosamente extrañas, de un extraño conocimiento alejado de lo común. De ahí, la imagen de unas islas extrañamente seductivas que están perdidas dentro del mar de la sensación y del conocimiento comunes.

Cuatro grandes poetas, Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela, recogen esta imagenería sanjuanesca y la usan como título de una importante colección de versos. Cuatro grandes poetas - dos americanos y dos españoles representando dos edades poéticas - recurren a esta metáfora apta para caracterizar el

fruto de su selección

Para los antólogos los noventa y nueve poetas incluídos en el volumen son "la muestra más completa, rica y significativa" de las poesía escrita en castellano a ambos lados del Atlántico durante los últimos cincuenta años del siglo recién pasado. Así es que la antología pretende ofrecerle al lector "las ínsulas extrañas" de las poesía hispánica de los últimos cincuenta años; eso es, los poetas que, para los antólogos, están más allá de la experiencia común. Le ofrece al lector una nómina de poetas cuya obra los separa de los demás y comunica cosas maravillosamente extrañas.

Los cuatro antólogos están incluídos en esta obra que reúne lo más representativo de la poesía escrita en español durante la segunda mitad del siglo XX. Para esta colección "ínsulas extrañas" son Ernesto Cardenal, Angel Crespo, Antonio Gamoneda, Juan Gelman, Pere Gimferrer, Miguel Hernández, Miguel Labordeta, Lezama Lima, Olga Orozco, Esperanza Ortega, Blas de Otero, Nicanor Parra, Octavio Paz, Claudio Rodríguez, Gonzalo Rojas y Severo Sarduy. También lo son Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda...a pesar de que lo principal de su obra cae fuera de los límites del tiempo abarcado por la antología. Para la misma estos dos poetas Nobel "han marcado el rumbo de la poesía hispánica de los últimos 50 años". Muchos otros son los nombres de poetas incluídos en esta obra excepcional que aplica como criterio la materia prima del escritor, la lengua del poeta. La antología también aplica el criterio de innovación porque, según Sánchez Robayna, invita a estas 'ínsulas extrañas' a "autores y textos renovadores desde el punto de vista poética" y deja fuera a "los meramente continuistas o conservadores".

Las ínsulas extrañas. Antología de poesía española (1950-2000) se añade a la lista de importantes antologías de poesía del siglo veinte. Esa lista empieza en la distancia con la colección de Vicente Huidobro y pasa por *Poesía española contemporánea (1932)* de Gerardo Diego. *Las ínsulas extrañas* es también heredera de la mítica *Laurel: antologia de la poesia moderna en lengua española* (1941). En esa ocasión otros cuatro poetas de ambos lados del Atlántico --dos mexicanos, Paz y Villarrutia y dos españoles, Prados y Gil-Albert--

hicieron la selección. Al canon de la poesía del siglo XX contribuyeron el volumen de *Nueve novisímos poetas españoles* (1970) de José María Castellet y la *Antologia de la poesia hispanoamericana contemporánea: 1914-1970* (1971) de José Olivio Jiménez, y en menor grado, *Florilegium. Poesía última española* (1982) de Elena de Jongh Rossel y *Medusario: muestra de poesia latinoamericana* de Roberto Echavarren, José Kózer y Jacobo Sefami (1996).

Las ínsulas extrañas. Antología de poesía española (1950-2000) es adquisición necesaria para la biblioteca de cualquier estudioso serio de la poesía hispánica. Y lo es no sólo porque presenta poesía que pide ser leída. Es importante también por su herencia; porque una vez más esta antología plantea la posibilidad, aún la necesidad, de estudiar y escribir una historia de las antologías. *Las ínsulas extrañas* nos recuerda que alrededor de las antologías casi siempre se levanta una polémica, que las antologías casi siempre duelen.

A veces las antologías interesan tanto por los poetas incluídos como por los que no se incluyen, tanto por los criterios de selección como por los criterios de exclusión. Gabriela Mistral no aprecía en la colección de Huidobro. La antología de Diego ofendió a Aleixandre y a Cernuda. También excluyó a Basterra, Garfias y el Marqués de Lozoya; a Juan Ramón en su segunda edición (1934). En *Laurel* no figuraban ni Neruda ni León Felipe ni Juan Ramón Jiménez No estaban a la medida de los criterios de los antólogos. Y ahora no lo están varios poetas importantes de los últimos cincuenta años. "Ínsulas extrañas" no lo son, entre otros, ni Carlos Bousoño, ni José Hierro, ni Mario Benedetti ni Alvaro Mutis ni Angel González ni Luis Antonio de Villena. Y así duele esta antología.

Richard K. Curry
Texas A & M University